



La salvación de Angola

La madre de Paulo se enfadó mucho cuando él renunció a su trabajo y comenzó a predicarles a los reclusos en Angola.

Paulo, que había crecido en una familia adventista, impartía clases de primero y segundo grado en una escuela pública. El dinero que ganaba lo usaba para pagar su matrícula universitaria y mantener a su madre y a sus diez hermanos. Como era el hijo mayor, quedó como responsable de la familia después de que su padre muriera de fiebre tifoidea hacía siete años.

Pero mientras cursaba su segundo año de estudios, Paulo fue hospitalizado debido a la fiebre tifoidea en Benguela, una ciudad de 130.000 personas en la costa atlántica. Durante dos meses, estuvo en el hospital, con una fiebre alta que casi lo mata. Los miembros de la Iglesia Adventista local oraban por él y pagaban sus gastos médicos.

“Cuando salí, decidí cambiar mi vida”, cuenta Paulo.

Cuando salió del hospital en 2013, abandonó la escuela primaria y la universidad.

“No retomé ninguna de mis actividades anteriores, porque tenía miedo de volver a mi vida anterior”, nos dice.

Paulo quería estudiar teología en la Universidad Solusi en Zimbabue. Pero necesitaba dinero para la matrícula, y tenía que esperar a que el nuevo año escolar comenzara en enero.

Entonces, Paulo dedicó los siguientes siete meses a predicarles a los reclusos. Con la ayuda de parientes que trabajaban en el gobierno, logró ingresar a varias prisiones, junto con un anciano de la iglesia local responsable de ministrar en las cárceles. Veinte personas fueron bautiza-

das en una sola prisión en Benguela.

Su familia no entendía la nueva vida de Paulo. Ya él no tenía un trabajo con el cual ayudarlos y, en su opinión, había abandonado un prometedor futuro empleo al dejar la universidad. Su madre estaba sumamente molesta.

Paulo llegó a la Universidad Solusi en enero con apenas dinero suficiente para comer y pagar sus clases de inglés. Él solo hablaba portugués y tenía que aprender inglés para poder estudiar en la universidad.

Paulo oró: “Señor, si me permites terminar, me dedicaré al ministerio a tiempo completo. Les mostraré a los que necesitan a Cristo por qué fui a Solusi”.

En la universidad, rápidamente descubrió que tenía mucho que aprender sobre Dios. A pesar de que su familia era adventista, había crecido en un país devastado por una guerra civil de 27 años, donde el conocimiento de Dios era poco.

“No teníamos mucha información sobre Dios y la Biblia –cuenta Paulo–. La primera vez que pude interactuar con la Biblia a tiempo completo fue en Solusi”.

Paulo también aprendió que Dios tiene un amor especial por los extranjeros.

Dijo que los estudiantes extranjeros reciben un trato especial en Solusi.

“A veces, los maestros nos visitan en las habitaciones y oran por nosotros –nos dice–. Gente que ni siquiera conocemos nos da comida gratis”.

Vio que en Solusi estaban cumpliendo las instrucciones dadas por Dios en Levítico 23:22, que dice: “Cuando llegue el tiempo de cosechar, no recojas hasta el último grano de tu campo ni rebusques

CÁPSULA INFORMATIVA

- El símbolo nacional de Zambia es el águila pescadora africana, que se parece mucho al águila calva americana.
- Una de las setas más grandes del mundo, que alcanza casi un metro de ancho, es originaria de Zambia.
- Antes de que Zambia obtuviera su independencia en 1964, se la conocía como Rodesia del Norte. El nombre Zambia proviene del río Zambeze, que fluye a lo largo de la frontera entre Zambia y Zimbabue. El Zambeze es el cuarto río más grande del mundo.
- Zambia es uno de los 15 países sin litoral de África. El océano más cercano está a más de mil kilómetros de distancia. Sin embargo, el lago Tanganica es el segundo lago más grande y más profundo de agua dulce del mundo, y el lago Kariba es tan grande, que en ciertas partes los visitantes desconocedores lo confunden con el océano.
- El lago Kariba era el lago artificial más grande de África, hasta que se construyó la represa de Asuán en Egipto en 1971.

las espigas que se hayan quedado. Déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor, el Dios de ustedes” (DHH).

Después de su primer semestre en Solusi, un primo mayor en Angola acordó asumir el pago de su matrícula. Ese primo murió, y entonces un miembro de la iglesia angoleña lo patrocinó durante un semestre. Actualmente, una mujer angoleña cuyo nieto se graduó en Solusi se está haciendo cargo de su matrícula.

En Solusi, Paulo ha hecho amistad con otros estudiantes angoleños en Zambia, Uganda y Filipinas, y han planificado

coordinar sus esfuerzos de evangelización en Angola después de graduarse. También quiere compartir su nuevo conocimiento de Dios con su familia.

Paulo pide que oremos por Angola, un país de 29 millones de habitantes, incluyendo casi 176.000 adventistas.

“No estamos tratando de convertir a todos –dice él–. Mateo 24:14 dice: “Y esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin”. Es decir, debemos predicar el evangelio como un testimonio para que todos sepan de Jesús, y luego él regresará”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para duplicar el tamaño de su comedor. Gracias por sus ofrendas misioneras, que permiten a instituciones educativas adventistas como Solusi preparar a las personas para proclamar el pronto regreso de Jesús.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Paulo en un video [en inglés], siguiendo el enlace: bit.ly/Paulo-Pinto
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq